

Las Relaciones entre América latina y la Comunidad Económica Europea: Esperanzas y perspectivas

Heldt, Sven

Sven Heldt: Economista. Colaborador Científico del Institut fuer Weltwirtschaft, Kiel (Instituto de Estudios de la Economía Mundial de Kiel).

En años recientes un buen número de países latinoamericanos, después de haber perseguido básicamente políticas de sustitución de importaciones, han orientado sus estrategias de crecimiento hacia la expansión y diversificación de las exportaciones mediante la adopción de políticas de cambio exterior más realistas, la reducción de los excesivos niveles de protección arancelaria y la implementación de programas de fomento a las exportaciones. Esta estrategia presupone que los productos de exportación latinoamericanos encontrarán una acogida favorable en los mercados de los países industrializados, lo que también ha sido alcanzado en cierta medida, especialmente por aquellos países que han adoptado una política de fomento de exportaciones agresiva.

Sin embargo la recesión económica observada en los países industrializados en años recientes ha afectado en forma sensible las exportaciones de América Latina, tanto de productos primarios como de productos elaborados. Esta situación ha hecho resurgir nuevamente la preocupación de los países latinoamericanos que las relaciones comerciales con la Comunidad Económica Europea (CEE), el mercado de exportación más importante después de los EE.UU., no estén enmarcadas institucionalmente. América Latina es la única región comercial importante con la que la CEE aún no tiene acuerdos comerciales, lo que hace aumentar el peligro de que con exportaciones latinoamericanas crecientes hacia el Mercado Común Europeo, la CEE pueda establecer medidas restrictivas en aquellos sectores que se ven confrontados con una mayor competencia de productos importados.¹

Es por eso que América Latina ha perseguido desde la creación del Mercado Común Europeo la institucionalización de sus relaciones con este importante

¹Un extenso documento de la Comisión Económica de América Latina (CEPAL) sobre las relaciones exteriores de América Latina en los últimos 25 años fue preparado como base de discusión para la reciente reunión general del mes de mayo de 1977 en Ciudad de Guatemala. En él se dedica un importante capítulo al desarrollo de las relaciones con la CEE.

bloque económico, más aún en vista de que la CEE ha establecido tratados con los países africanos y los países del Mediterráneo, que son competidores de América Latina para una serie de importantes productos de exportación. La transformación del sistema internacional de una situación bipolar hacia una situación multipolar presentaba además una gran oportunidad para atenuar en cierta medida las fuertes relaciones de dependencia de los EE.UU. a través de una mayor vinculación con la CEE y también Japón en los campos económico, financiero y tecnológico.

La Reciente Evolución Económica de América Latina

Latinoamérica es la región entre los grupos de países en desarrollo que debido a sus riquezas naturales, la estructura de su población y el nivel de desarrollo alcanzado ofrece las mejores perspectivas para alcanzar un nivel de bienestar intermedio en un plazo de tiempo razonable. El ingreso per cápita era en el año 1974 casi tres veces superior al de África y casi cuatro veces superior al de Asia. La población de 310 millones de habitantes es casi 20% superior a la de la CEE y el PNB era algo superior al de Francia.

El crecimiento económico alcanzó entre los años 1970 y 1974 una tasa de 6.8% promedio anual. Pero la recesión económica en los países industriales a raíz de la crisis del petróleo tuvo también un impacto negativo sobre las economías latinoamericanas que vieron disminuir su tasa de crecimiento a 2.7% en el año 1975, presentándose para los países no exportadores de petróleo nuevamente un problema de estrangulamiento externo. La economía latinoamericana demostró ser, sin embargo, lo suficientemente fuerte como para sobreponerse a este shock rápidamente, como lo demuestra la tasa de crecimiento del PNB de 1976 de 5.0%.

La evolución positiva del desarrollo económico de América Latina estuvo estrechamente relacionada con un halagador crecimiento de las exportaciones a una tasa de 31.4% promedio anual entre 1970 y 1974, en comparación con sólo 5.8% entre 1960 y 1970. En el año 1976 lograron aumentar nuevamente en un 14%. Este aumento se debió en un 8% a un mayor volumen de exportación y el resto a variaciones de precios que afectaron en forma muy desigual a los distintos países.

Mientras los países exportadores de café (Colombia, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Honduras, Haití y Brasil) profitaban de un aumento de precios espectacular, los países exportadores de azúcar (Barbados, Guyana, Jamaica y la República Dominicana) y los países exportadores de cobre (Chile y Perú) experimentaban importantes pérdidas debido al deterioro de los precios.

Esta situación demuestra, que los países latinoamericanos en su mayoría aún dependen en gran proporción de unos pocos productos de exportación primarios, lo que también es causa de la persistente declinación de la participación de esta región en las exportaciones mundiales, de 10.4% en el año 1950 a 3.9% en el año 1975, debido a que las exportaciones de manufacturas han experimentado un crecimiento más rápido y las exportaciones de materias primas y alimentos han disminuido su participación relativa en el total del comercio mundial.

En el lado de las importaciones se puede observar que después de un rápido crecimiento en los primeros años de la década del setenta de alrededor de 30% promedio anual, se produce una disminución del crecimiento a 3% en el año 1976 debido a la restricción de las importaciones de los países no exportadores de petróleo, especialmente Brasil. Esta evolución de las exportaciones e importaciones llevó a que se redujera substancialmente el déficit de balanza de pagos de América Latina a casi la mitad del valor de 1975: 4.900 millones de dólares.

El flujo de capitales hacia América Latina también se mantuvo a un alto nivel (13.718 millones de dólares en 1976, en comparación con solamente 1.500 millones en el año 1971) y alcanzó a casi el doble del valor de las remesas de utilidades e intereses al exterior. Los créditos de bancos privados de EE.UU. y Europa han ido adquiriendo una importancia cada vez mayor para el financiamiento de América Latina. Los compromisos de largo plazo del mercado eurodólar aumentaron de 506 millones de dólares en el año 1971 a 3.539 millones en el año 1976, teniendo la desventaja de plazos muy cortos y una tasa de interés muy elevada. Un mejoramiento de esta situación se espera de la inclusión de varios países europeos en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con lo que este banco adquirirá una importancia cada vez mayor para el financiamiento del comercio exterior latinoamericano.

En el año 1975 se observaba, sin embargo, una cierta estagnación en el crecimiento de los créditos bancarios externos en comparación con la situación de principios de la década del setenta. Esto se debe en parte al surgimiento de nuevas perspectivas comerciales para los bancos europeos y norteamericanos con los países de economía planificada. Pero con la liberalización del tratamiento al capital extranjero de Chile y Argentina y las modificaciones al estatuto de capitales del Grupo Andino se espera poder mantener un crecimiento persistente del flujo de capitales extranjeros hacia América Latina.

El rápido aumento de las inversiones totales, incluyendo un importante porcentaje de inversiones extranjeras, contribuyó positivamente al desarrollo global de América Latina en los últimos años fortaleciendo su capacidad exportadora y participando en el aumento de la producción de productos de consumo, intermedio y de capital que de otra manera tendrían que haberse importado. Las importantes inversiones extranjeras llevaron a que aquellos países con escasez de capital obtuvieran mejores posibilidades de financiamiento exterior para su desarrollo económico e industrial, ayudaron a incorporar técnicas de producción modernas y a proveer en numerosos casos el acceso a mercados de exportación para productos manufacturados. Consecuentemente la expansión de las exportaciones seguirá teniendo una alta prioridad en América Latina, ya que sin un fuerte crecimiento de las mismas será difícil poder mantener una tasa de crecimiento de la economía persistente como tampoco será posible reducir las cuantiosas deudas externas acumuladas en el pasado. De tal manera será necesario que los países latinoamericanos fortalezcan aún más su ofensiva exportadora en el futuro inmediato, no solamente hacia los mercados de exportación tradicionales de Norteamérica y Europa Occidental, sino que también hacia África, el Cercano y el Lejano Oriente, donde sus exportadores han logrado penetrar con cierto éxito en años pasados.

Uno de los mayores problemas de las economías latinoamericanas sigue siendo, sin embargo, la inflación, la que muestra una tasa de aumento persistente, de 14.7% entre 1970 y 1972 a casi 68% en el año 1976. Excluyendo a Argentina y Chile, los dos países con la mayor tasa de inflación, se observa un repunte de 11.7% entre 1970 y 1972 a 29.7% en el año 1976, después que en el año 1975 la tasa inflacionaria había disminuido de 24.6% en el año 1974 a 1 8.6%.

El Desarrollo de las Relaciones con la CEE

Desde la creación de la CEE América Latina ha demostrado un gran interés por establecer relaciones especiales entre ambos bloques, ateniéndose al espíritu europeo del subcontinente americano. Pero estas esperanzas fueron perturbadas desde un principio por el establecimiento de relaciones preferenciales entre la CEE y las ex-colonias francesas de África. La CEE reconocía, sin embargo, en un memorándum dirigido a los países latinoamericanos en el año 1958 la necesidad de establecer una estrecha cooperación entre ambos grupos de países. Pero este hecho no pasó a ser más que una declaración de buenas intenciones, aparte de la creación de una oficina en Santiago de Chile en el año 1965 y de una oficina de información en el Uruguay.

Mientras tanto se había establecido en el año 1963 un grupo de contacto entre los representantes de América Latina ante la CEE y la Comisión de la Comunidad. Como resultado de numerosas reuniones entre julio de 1963 y enero de 1966 los países latinoamericanos redactan un memorándum dirigido al Consejo de la CEE conteniendo los principales aspectos para un mejoramiento de las relaciones entre ambos bloques: la reacomodación de las preferencias arancelarias para productos tropicales, cambios en las reglamentaciones aduaneras referentes a la importación de productos agropecuarios de zonas templadas, rebajas arancelarias para productos elaborados y semielaborados y la instalación de una comisión conjunta permanente.

Este memorándum quedó sin contestación por parte de la CEE mientras la inquietud de América Latina por prevenir posibles efectos discriminatorios aumentaba, hasta que finalmente en julio de 1970 se produce en el marco de una conferencia extraordinaria de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA) la "Declaración de Buenos Aires", en que América Latina se aleja de las discusiones puramente tecnocráticas sobre derechos aduaneros, cuotas y precios para tornarse más hacia el plano político y con ello hacia la dinamización de las relaciones con la CEE y la institucionalización de un sistema de consulta y cooperación entre ambas regiones.

Este desafío latinoamericano obligó al Consejo de la CEE a tomar posición, después que la Comisión ya había elaborado un año antes un programa para dinamizar la política frente a América Latina.

El Consejo entregó finalmente en diciembre de 1970 una declaración al embajador colombiano, en ese entonces representante del grupo latinoamericano, conteniendo las posiciones de la CEE: se reconoce el carácter político de la declaración de Buenos Aires y se resuelve la instalación de un mecanismo de cooperación permanente. Y en junio de 1971 se establece de común acuerdo un esquema de diálogo permanente con por lo menos una reunión anual al nivel de embajadores y la posibilidad de realizar conversaciones a nivel de expertos.²

A partir de esta fecha se realizaron reuniones anuales periódicamente, las que sin duda han servido para aumentar la comprensión de los problemas de ambos grupos de países, pero sin que se llegara a ningún acuerdo concreto. Más aún, la decisión de la CEE de imponer una prohibición general a la importación de carne

²Para las relaciones con los países del Grupo Andino se instituyó un subcomité dentro del esquema de diálogo permanente y se nombró a un observador de la Comunidad frente a la Junta del Pacto Andino (1973).

de vacuno a mediados de 1974 sin consultación previa, afectando seriamente las economías de Argentina y Uruguay, fue interpretada por los países latinoamericanos como un signo de falta de interés de la CEE por América Latina como un todo. También los acuerdos preferenciales celebrados con casi todas las regiones en desarrollo del mundo daban a los latinoamericanos la sensación de desolación.

Las causas para el desarrollo poco satisfactorio de las relaciones entre la CEE y Latinoamérica pueden ser encontradas en parte en el hecho de que América Latina haya sido considerada hasta hace poco como perteneciente al área de influencia de EE.UU., en la constelación política dentro de la CEE donde Francia ha hecho prevalecer sus intereses en favor de relaciones económicas y políticas estrechas con sus ex colonias ampliándose estas relaciones posteriormente también hacia las ex colonias británicas después del ingreso del Reino Unido a la CEE, en la concentración de la política de ayuda económica de la CEE sobre los países más pobres y en la falta de unidad entre los latinoamericanos para negociar eficazmente con la CEE.

Los movimientos de integración en América Latina, que habían ofrecido la posibilidad de presentarse en forma unida en las negociaciones, no han logrado las metas previstas originalmente. La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) se encuentra en agonía, el Mercado Común Centroamericano (MCCA) se ve enfrentado a una serie de conflictos entre sus miembros y el Grupo Andino, después de haber hecho rápidos progresos en los primeros años de su existencia ha entrado en una etapa de estagnación y ha sufrido una reducción en el número de sus miembros. La CECLA tampoco había obtenido el mandato de actuar en representación de América Latina como un todo y la reciente creación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) en el año 1975 como foro para la elaboración de posiciones comunes y como instrumento para intensificar las relaciones entre los países latinoamericanos, por ejemplo a través de la creación de empresas multinacionales regionales, hasta el momento no ha demostrado tener el vigor que inicialmente se esperaba. La tendencia indica, sin embargo, que América Latina se comprende en forma creciente como una identidad.

Esta situación llevó a que la CEE suscribiera acuerdos bilaterales con sólo algunos países latinoamericanos. En los años 1971 y 1973 se celebraron acuerdos con Argentina y Uruguay respectivamente, con el fin de concederles el principio de la nación más favorecida, de liberalizar las reglamentaciones para la internación de carne de vacuno y de realizar consultaciones en los casos en que surjan

dificultades. En diciembre de 1973 se concertó un acuerdo con Brasil, que también contiene reglamentaciones para la internación de carne de vacuno como también concesiones en el marco de las preferencias generalizadas concernientes a una reducción paulatina de tarifas aduaneras para la internación de mantequilla de cacao y de café soluble. El acuerdo celebrado con México a fines de 1975 es considerado como ejemplar para una nueva estructuración de las relaciones económicas con América Latina. También incluye la cláusula de la nación más favorecida y contiene compromiso para fomentar el desarrollo y la diversificación del comercio a través de contactos entre círculos económicos e instituciones estatales con el fin de establecer mecanismos concretos de cooperación económica. Y finalmente se establecieron dentro del marco del tratado general sobre productos textiles en el año 1976 acuerdos con Brasil y Colombia sobre el comercio con textiles estableciendo cuotas de internación.

Así se puede observar, que a través de los últimos años se ha logrado avanzar en una serie de campos hacia una mayor cooperación, lo que indica que la CEE está modificando lentamente su posición frente a Latinoamérica. Pero aún queda un largo camino por recorrer.

Principales Aspectos de las Relaciones Económicas entre América Latina y la CEE

Las relaciones económicas entre América Latina y la CEE se caracterizan por un creciente flujo de capitales europeos hacia Latinoamérica y por una gran complementariedad de las corrientes comerciales, siendo América Latina un importante proveedor de materias primas y de productos agropecuarios para los países europeos y a su vez un importante mercado para productos industrializados de la CEE, especialmente para maquinaria y equipo.

Es así como América Latina cubre más de la mitad de las importaciones de café y bananos de la CEE, un importante porcentaje de sisal, cacahuetes y algodón como también de minerales básicos como son el hierro y el cobre. Los países latinoamericanos constituyen, por el otro lado, un importante mercado para las exportaciones de productos manufacturados europeos, teniendo una importancia mayor que Japón por ejemplo, siendo más importantes que el mercado norteamericano para productos químicos y absorbiendo maquinarias y equipos por un valor cercano al 70% de las exportaciones de la CEE de este grupo de productos hacia los EE.UU. en el año 1975.

Sin embargo el desarrollo de las corrientes comerciales ha sido poco satisfactorio y la participación de América Latina en el total de importaciones de la CEE ha disminuido constantemente de 6.9% en el año 1958 a 2.8% en el año 1975 (cuadro N° 1). Igual cosa ocurre con las exportaciones de la CEE dirigidas hacia América Latina, una situación poco comprensible en vista de los esfuerzos latinoamericanos por diversificar las fuentes de abastecimiento de productos industriales. A pesar de que la constitución de las exportaciones de América Latina ha ido variando a favor de una mayor proporción de productos manufacturados (cuadro N° 2) el ritmo de crecimiento de las exportaciones de este grupo de productos tampoco ha sido lo suficientemente fuerte como para evitar una disminución de su participación relativa dentro del total de importaciones de la CEE. Más aún, el tradicional superávit de la balanza comercial de América Latina con la CEE se ha ido tornando en años recientes en un creciente déficit.

CUADRO N° 1
IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE LA CEE DESDE Y HACIA
AMERICA LATINA
(EN PORCENTAJES DEL TOTAL)

Importaciones de América Latina	Total	Grupos de productos (clasificación CUCI)					
		0+1	3	2+4	5	7	6+8
1958	6.9	16.2	7.0	7.2	2.4	0.2	2.4
1963	5.6	15.1	6.2	9.2	1.6	0.1	1.9
1969	4.2	12.9	2.6	8.2	1.2	0.1	2.3
1972	3.3	12.0	1.4	6.9	0.9	0.1	1.5
1975	2.8 (2.9)	9.3 (9.2)	1.2 (1.5)	7.9 (7.9)	0.8 (1.2)	0.3 (0.2)	1.5 (1.4)
Exportaciones hacia América Latina							
1958	6.8	2.4	0.3	1.6	8.8	9.8	7.1
1963	4.2	1.9	0.3	1.3	7.7	6.1	3.1
1969	3.4	1.2	0.6	1.1	6.0	5.1	2.2
1972	3.2	1.4	0.3	1.1	5.7	4.8	1.8
1975	3.3 (3.4)	1.5 (1.5)	0.4 (0.4)	1.2 (1.2)	5.1 (5.1)	4.6 (4.8)	2.5 (2.6)

Nota: Las cifras entre paréntesis se refieren a la CEE de los 9.

Fuente: Statistical Office of the European Communities, Monthly External Trade Bulletin.

Como principales causas de este desarrollo poco alentador se citan los siguientes puntos:

- a) la aplicación del principio de las preferencias generalizadas,
- b) la política de relaciones preferenciales practicadas por la CEE con una serie de países,
- c) la política agraria de la CEE,
- d) la firma de acuerdos bilaterales entre países latinoamericanos individuales y la CEE.

a) Un factor decisivo para el desarrollo y las perspectivas de las exportaciones latinoamericanas es la aplicación del sistema generalizado de preferencias instituido en el año 1971. A través de este sistema los productos provenientes de países en desarrollo adquieren acceso a los mercados de los países industriales debido a que éstos aplican derechos de internación muy reducidos o nulos sin exigir un tratamiento similar para sus exportaciones hacia los países en desarrollo.

Este sistema parece haber influenciado positivamente las exportaciones de productos elaborados de América Latina, ya que se registra un importante aumento de las exportaciones de los productos que caen dentro de esta cláusula. Con ello se contribuyó también a una mayor diversificación de las exportaciones, en cuyo proceso la aplicación de certificados de origen acumulativos favoreció los productos elaborados dentro de esquemas de integración latinoamericanos.

Sin embargo, la incorporación de numerosos productos a la categoría de productos sensibles, llevando a la aplicación de contingentes de importación, significó una fuerte restricción de las ventajas de este sistema, especialmente para cueros, textiles de algodón, juguetes y una serie de otros artículos que juegan un papel importante dentro del proceso de industrialización de estos países. Pero la restricción mayor se refiere a los productos agropecuarios.

De tal manera los países latinoamericanos argumentan que el sistema tiene una estructura que no está de acuerdo con la composición de las exportaciones latinoamericanas, que se componen en su mayor parte de materias primas y productos agropecuarios. Los productos industriales ocupan aún una posición secundaria, concentrándose sobre unos pocos países, especialmente Brasil, México y en cierta medida Colombia.

La CEE contraataca estas críticas con el argumento de que los países latinoamericanos deben diversificar su oferta de productos de exportación para poder aprovechar en mejor forma las ventajas ofrecidas por el sistema de preferencias. Sin embargo, la experiencia indica, que la aplicación exitosa de una política de fomento a las exportaciones, especialmente de productos industrializados, debe basarse inicialmente sobre un número limitado de productos para permitir el desarrollo de una industria eficiente. Recién en una segunda etapa es posible lograr una diversificación de la paleta de productos de exportación.

CUADRO N° 2
COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES DE AMERICA LATINA HACIA LA CEE Y
COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES LATINOAMERICANAS DE LA CEE
(EN PORCENTAJES)

Años	Exportaciones			Importaciones		
	0, 1, 2, 4 ^a	3 ^b	5, 6, 7, 8, 9 ^c	0, 1, 2, 4 ^a	3 ^b	5, 6, 7, 8, 9 ^c
1960	76.6	9.8	13.6	5.4	0.4	94.2
1970	73.4	5.9	20.7	5.5	0.4	94.1
1972	78.1	4.8	17.1	5.7	0.4	93.9
1975	73.1	8.1	18.8	5.0	0.6	94.4
	(71.3)	(10.0)	(18.7)	(6.1)	(0.5)	(93.4)

^a Materias primas y productos agrícolas (CUCI 0, 1, 2, 4).

^b Petróleo (CUCI 3).

^c Productos manufacturados (CUCI 5, 6, 7, 8, 9).

Nota: Cifras en paréntesis se refieren a la CEE de las 9.

Fuente: Statistical Office of the European Communities, Monthly External Trade Bulletin.

Además, América Latina ofrece un potencial de crecimiento enorme, lo que implica que las importaciones de bienes de capital y de productos intermedios crecerán en el futuro a un ritmo acelerado. Pero para que este proceso pueda desarrollarse exitosamente es necesario que las exportaciones de América Latina tengan acceso a los mercados de los países desarrollados para permitir un crecimiento eficiente de las industrias y ofrecer una base para el financiamiento de las importaciones requeridas, fuera de un mayor flujo de inversiones directas en vista de la insuficiente capacidad de financiamiento propia. Es, por lo tanto, también del interés de la CEE que las relaciones económicas con América Latina encuentren un lugar adecuado dentro de una política global frente a este grupo de países.

b) La política de la CEE dirigida a establecer estrechas relaciones económicas y políticas con algunos grupos de países ha restringido el espacio de maniobrabilidad en las relaciones con Latinoamérica. De esta manera los acuerdos con la Asociación Europea de Libre Comercio y los países del Mediterráneo y el Medio Oriente constituyen factores limitantes para las posibilidades de los productos de exportación de América Latina.

Pero especialmente la política preferencial de la CEE frente a sus ex colonias, a través de la cual los productos tropicales de estos países obtienen un acceso privilegiado al mercado europeo, constituye un importante elemento discriminador frente a América Latina. A pesar de no haberse manifestado aún en forma negativa sobre las exportaciones de este grupo de productos latinoamericanos hacia la CEE constituye sí una amenaza permanente.

La asociación con los países africanos comenzó con el tratado de Jaundé (1963) en que participaban especialmente las ex colonias francesas y el tratado de Arusha (1969) que incluye a Kenia, Uganda y Tanzania. En el año 1971 se iniciaron las conversaciones con las demás excolonias británicas, las que llevaron finalmente a la firma del tratado de Lomé (1975) que tiene una duración de cinco años. De acuerdo a este tratado se instituye una zona de comercio preferencial con los países africanos, del Caribe y del Pacífico (ACP) en la que la CEE renuncia al derecho de reciprocidad. Esta implica que por ejemplo productos elaborados de estos países y cerca de 94% de los productos agropecuarios pueden ingresar libres de derechos aduaneros y de cuotas al mercado de la CEE, no así los productos europeos a los mercados de los países firmantes del tratado de Lomé.

Además se prevé un sistema de estabilización de los ingresos de exportación de los países asociados a través de garantías de precios para los productos de exportación básicos (especialmente productos tropicales) con el fin de garantizar un crecimiento estable de las economías de estos países. Este sistema, que en el fondo incita a la concentración de los esfuerzos productivos sobre los productos favorecidos, para los que en algunos casos incluso existen garantías de compra (azúcar), fortalece el temor de los países latinoamericanos que una parte importante de sus exportaciones puedan ser sustituidas por importaciones de los países ACP.

Adicionalmente el tratado de Lomé contiene un programa de cooperación industrial con los países en desarrollo participantes, a través de una fortificación de la infraestructura industrial y una mejor localización de las industrias, un mejoramiento en la transferencia de tecnología y una mejor comercialización de los productos industriales.

Finalmente debe mencionarse la cooperación financiera prevista por el tratado a través de la cual la CEE ha puesto a disposición un fondo del orden de 4.000 millones de dólares.

Todos estos son elementos que América Latina se ha puesto como meta en sus relaciones con la CEE: - la revitalización de las corrientes comerciales, - el aumento de la participación en los grupos de productos que muestran un desarrollo dinámico (especialmente productos industrializados intensivos en mano de obra o que utilizan tecnologías estandarizadas, en los que América Latina y los países en desarrollo en general ofrecen ventajas comparativas crecientes frente a los países europeos) y - la intensificación de las corrientes financieras y de transferencia de

tecnología. Al no estar incluidos dentro del tratado mencionado los países latinoamericanos corren el peligro de sufrir efectos muy desventajosos para su desarrollo.

c) La política agraria de la CEE tiene un efecto protector para los productores domésticos en la medida que los precios garantizados para los productos producidos localmente se fijan a un nivel muy superior al precio internacional. Por medio de este sistema se procura alcanzar un alto grado de autoabastecimiento en productos de zonas templadas (especialmente maíz, trigo, carne, aceites vegetales y azúcar) y a través del otorgamiento de subvenciones incluso se exportan aquellos productos que se producen en cantidades superiores a la demanda interna.

De esta manera se ha contribuido en algunos casos a la disminución del precio internacional de productos que constituyen una importante proporción de las exportaciones de algunos países latinoamericanos.

El sistema variable de gravámenes a la importación y el cambio constante de las restricciones tarifarias y no tarifarias de importación para los productos agrarios producen además una gran inseguridad e inestabilidad en los países latinoamericanos y una marginalización creciente del mercado europeo para una serie de importantes productos agropecuarios.

Un ejemplo para esta inestabilidad es la prohibición a la importación de carne de vacuno impuesta en el año 1974, que recién fue levantada en abril del presente año, con la limitación de que las tarifas variables fueron fijadas a un nivel más alto para proteger a los productores locales. Más aún, el creciente volumen de exportación latinoamericano de alimentos para animales (harina de pescado y soya) hacia la CEE ha contribuido a aumentar adicionalmente la producción de carne.

De esta manera las exportaciones de productos agrícolas, que constituyen cerca del 25% de las exportaciones totales de América Latina, han visto disminuir su participación dentro del total de importaciones agrarias de la CEE de casi 21% a 16.5% a través de los últimos 12 años.

d) Finalmente parece ser que los acuerdos bilaterales entre la CEE y algunos países latinoamericanos constituyen un factor perturbante para las relaciones con América Latina en su conjunto. A pesar de que los cuatro países con los que la CEE ha suscrito tratados comerciales (Argentina, Brasil, México y Uruguay) han visto disminuir su participación dentro del total de exportaciones latinoamericanas al

Mercado Común Europeo de 57.8% en el año 1972 a 50.4% en el año 1975, principalmente debido a la prohibición para la internación de carne de vacuno, dentro del grupo de productos elaborados (categorías 6 y 8 de la CUCI, excluyendo las exportaciones de cobre chileno) estos cuatro países junto con Colombia aumentan su participación de 68.8% a 81.5% entre los años 1972 y 1975. Este hecho indicaría que los tratados bilaterales efectivamente han contribuido a aumentar las exportaciones de productos elaborados de estos países en desmedro de los restantes. Pero son también México, Brasil y Colombia aquellos países que han adoptado políticas de fomento a las exportaciones agresivas con buenos resultados.

Además, estos tratados sin duda también perturban la adopción de una posición común latinoamericana frente a la CEE y estimulan una competencia entre los países de la región no deseada. Además pueden distinguirse dos grupos de países en América Latina: aquellos de mayor tamaño y grado de desarrollo industrial entre los que se puede contar Argentina, Brasil, México y posiblemente Colombia y Venezuela y el resto de los países de la región con diferencia y características muy precisas en cada uno de ellos. Y es justamente con los países del primer grupo que la CEE ha establecido acuerdos bilaterales, mientras que aquellos del segundo grupo son los que requerirían en mayor grado asistencia económica y comercial concesional de parte de la CEE. Con el aumento de la marginalización de los países latinoamericanos de los programas de cooperación económica internacional de la CEE son también los países del segundo grupo dentro de América Latina los que se ven mayormente afectados, debido a su menor grado de desarrollo industrial y a su reducido mercado doméstico.

Perspectivas

Las relaciones comerciales entre América Latina y la CEE ofrecen en el presente perspectivas poco halagadoras. Esta situación ha hecho surgir la pregunta acerca de los productos que deben ser fomentados prioritariamente para poder penetraren el mercado europeo. Pero un problema importante para la competitividad de los productos latinoamericanos son los elevados costos de transporte que han ido aumentando aún más a través de los últimos años. Sin embargo, existe unidad de opiniones acerca de la necesidad de aumentar significativamente las exportaciones, especialmente hacia la CEE, para poder garantizar un desarrollo económico y social acelerado de América Latina.

Para este fin, el acuerdo de las preferencias generalizadas no ha ofrecido soluciones estables debido a su duración limitada hasta 1980, situación que no permite

planificar inversiones de largo plazo, y debido al carácter unilateral de las concesiones que ofrecen la posibilidad de ser levantadas en cualquier momento sin previo aviso.

La CEE argumenta por el contrario, que en vista de que los países latinoamericanos hasta el momento no han utilizado plenamente las posibilidades de este sistema, no tiene sentido criticar su carácter limitante. La reducida utilización de las ventajas para la exportación de productos industriales es más bien un reflejo de falta de organización y de medidas concretas por parte de los países latinoamericanos.

Pero la ausencia de un acuerdo sobre cooperación económica entre la CEE y América Latina es considerada por los latinoamericanos como uno de los factores más importantes que impiden el desarrollo deseado de las exportaciones hacia el mercado de la Comunidad. Desgraciadamente hasta el presente no se ha dado la importancia necesaria al hecho que la CEE no tiene un contrayente de negociación de igual rango en América Latina. Las distintas instituciones de cooperación económica en Latinoamérica han estado hasta el momento demasiado ocupadas con sus propios problemas sin estar en condiciones de representar a América Latina en su totalidad frente a la CEE. La reciente constitución del SELA, que podría contribuir a establecer nuevas relaciones con la CEE y el hecho que el Consejo de Ministros de la CEE haya llegado a la conclusión de que el ahondamiento de las relaciones con América Latina tiene gran importancia, podrían conducir a una mayor cooperación entre ambos bloques de países.

Esta mayor cooperación no sólo posibilitaría cimentar el abastecimiento de materias primas de Europa sobre bases más seguras y despertar por parte de los países latinoamericanos mayor comprensión por la posición de los países industriales, sino que también ayudaría a aumentar la seguridad militar del Atlántico Sur, que tiene una gran importancia estratégica para Europa.

De tal manera la CEE, que goza de gran prestigio en América Latina por su tolerancia frente a cambios en las estructuras sociales y económicas y por el hecho de no manifestar ambiciones políticas ni ideológicas, hará bien en dedicarle en el futuro mayor atención a América Latina, quien se torna económicamente cada vez más interesante y cuya posición intermedia entre los países en desarrollo y los países industriales, debido al hecho de pertenecer al mundo occidental y sostener al mismo tiempo relaciones estrechas con los países en vías de desarrollo, puede

ser un importante elemento para lograr una mayor comprensión en el diálogo norte-sur.